

## Actividades del Claustro

### ACTIVIDADES ACADÉMICAS DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DURANTE EL AÑO DE 1947

#### I

En este año hubo 12 sesiones en los días 29 de Abril, 2 de Mayo, 11 de Mayo, 23 de Mayo, 9 de Junio, 18 de Julio, 5 de Septiembre, 19 de Septiembre, 3 de Octubre, 24 de Octubre, 28 de Noviembre, y 20 de Diciembre.

En la sesión inaugural, del día 29 de Abril, leída la parte pertinente del Estatuto Universitario, se procedió a la elección de la Directiva, siendo nominado Presidente del Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el Dr. Teodosio Cabada y como Secretario el Dr. Carlos Daniel Valcárcel.

Principales asuntos tratados en el año: a) Reposición de los cursos de Historia del Perú y Geografía del Perú en el Colegio Universitario; b) creación de un Departamento de Estudios Toponímicos (Director ad-honorem, y seis colaboradores rentados); c) confección del Estatuto del Instituto de Historia; d) rol de cursos por especialidades para el doctorado en Historia; e) aprobación de un homenaje a la memoria del Dr. Julio C. Tello; f) contratación del personal para la catalogación total de los documentos del Museo de la Cultura (un catalogador y dos colaboradores rentados); g) apoyo económico para viajes de estudio; h) nombramiento de un miembro para el Jurado que discierne el premio Nacional de Cultura "Inca Garcilaso", siendo elegido el Dr. C. D. Valcárcel; i) homenaje a Jacobo Burckhardt en el primer cincuentenario de su fallecimiento.

Además de esto, se hicieron adquisiciones de muebles y útiles de escritorio para las diferentes actividades del Instituto y se aprobó el nombramiento de un Amanuense rentado.

Durante los meses de verano, los miembros del Instituto se reunirán para terminar la confección del Reglamento y para tomar acuerdos relacionados con la marcha de los cursos y otros asuntos académicos.

En lo que sigue se publica una versión del acto académico correspondiente a la celebración del primer cincuentenario de la desaparición del historiador suizo Jacobo Burckhardt.

## II

En el Salón de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el día 14 de Noviembre, a las 7 p.m., se llevó a cabo el homenaje a la memoria del ilustre historiador suizo Jacobo Burckhardt en el primer cincuentenario de su fallecimiento.

Asistieron al acto el Vice-Rector Dr. Sergio Bernales, el Decano de la Facultad de Letras Dr. José Jiménez Borja, el Director del Instituto Dr. Teodosio Cabada, el Excelentísimo Señor Ministro de Suiza, el Director Accidental del Archivo Nacional Dr. Jorge Zevallos Q., el Dr. Julián Santisteban Ochoa, Catedrático de Historia del Perú en la Universidad del Cusco y Catedráticos de la sección de Historia de la Facultad de Letras.

A continuación insertamos los discursos que se pronunciaron en dicho homenaje.

### DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO DR. TEODOSIO CABADA

Señores:

«Jorge Puccinelli Converso»

Esta ceremonia tiene para el Instituto de Historia un doble significado. Por una parte está destinada a recordar la figura de uno de los más altos cultores de la disciplina que le es propia y, por otra, es la primera vez que actúa públicamente, pues, a pesar de que en el presente año ha desarrollado de manera sistemática la labor que le corresponde, sus sesiones se llevaron a cabo en privado y con estricta finalidad docente.

Entidades universitarias de reciente creación, los Institutos están llamados a desempeñar un importante papel. Su misión principal consiste en resolver directamente todo lo que se relaciona con el estudio de las materias de su especialidad, realizando así una tarea que, por la complejidad y extensión de las que le son asignadas, no pueden cumplir los Decanatos y Consejos Directivos de las Facultades.

En lo que se refiere a nuestro Instituto, reconoce como fines propios todo lo concerniente con la enseñanza de la Historia y Geografía en los organismos educacionales en que le compete intervenir, exami-

nar tesis para la opción de grados en esta materia, procurar el mejor conocimiento y conservación de nuestro acervo histórico y, en general, propender al desarrollo de los estudios de esta índole, sociológicos y geográficos. En armonía con estos objetivos previos la labor que hemos venido realizando comprende la elaboración de los cuadros de cursos, dentro de cuatro direcciones que son las de Historia Universal, Historia del Perú, Historia del Arte y Geografía, la resolución de diversos asuntos administrativos y pedagógicos que le han sido encomendados, la catalogación de los archivos existentes en el Museo de la Cultura, de gran importancia para facilitar las tareas eurísticas y preservar este tesoro documental, la formación del Departamento de Toponimia, no menos interesante para establecer nuestra verdadera nomenclatura territorial, la iniciación de estudios filológicos en el Aguaytía en conexión con los trabajos que allí efectúa la misión del Instituto de Lingüística de la Universidad de Oklahoma y la verificación de excursiones y trabajos de investigación, unos ya cumplidos y otros por llevarse a cabo, en Piura, Trujillo y el Cusco.

Concuerdando también con su propósito la realización de actuaciones como la presente de auténtica calidad histórica. Nacido en Basilea, a orillas del Rin, Jacobo Burckhardt fué un genio intelectual, que se destaca, además de historiador, como poeta y publicista. Sus meditaciones sobre el pasado, plenas de saber, serenidad y justeza, reflejan bien el carácter de la gran República Helvética, que, si bien enclavada mediterráneamente en las sierras alpinas, es, por paradoja, isla de paz, de orden, de trabajo y espiritualidad, en medio de la Europa Occidental caótica y desmoralizada. El enjuiciamiento de la personalidad y de la obra de Burckhardt ha sido encomendado, en esta ocasión, al Dr. Carlos Daniel Valcárcel, cuya producción, que también acusa una marcada tendencia por las indagaciones sobre psicología social, explica su admiración por tan excelso escritor. La aportación de Burckhardt como historicista a los conocimientos universales es muy notable, desde su estudio sobre el emperador Constantino hasta su libro póstumo referente a la Cultura Griega, pero debe considerarse su más precioso legado "La Cultura del Renacimiento en Italia", que apareció en 1860. Es un análisis profundo, certero, magistral respecto a este período decisivo de nuestra civilización. Podrá valorarse con criterio divergente esta floración cultural, será exaltada, sin duda con exceso, por la escuela tradicionalista, en cambio que pensadores como Spengler, poseídos de fobia antilatina, tratarán de disminuir al minimum su influencia en el progreso humano y que otros, cual Nordstrom, reivindicador del avance cultural en los últimos siglos

de la Edad Media, le quitarán el prestigio de etapa inicial del adelanto moderno, pero aparte de todas las opiniones, quedará siempre vigente la exacta definición de Burckhardt sobre el hombre del Renacimiento, extravertido, individualista, que descubre la realidad que la circunda y que comprende que le pertenece, contraponiéndolo al personaje medioeval, introvertido, gregario, con preocupaciones de orden ultraterreno. Nadie ha explicado mejor el origen del trascendental movimiento que se opera en la Europa Occidental después del 1400. Con ello nos indica Burckhardt, asimismo, que las grandes variaciones culturales únicamente se realizan cuando ocurre una evolución en el espíritu de la mayoría de los componentes de la sociedad en que se producen, así como la transmutación de cierta cantidad de materia sólo cabe tener lugar cuando cambia la composición de los átomos que la integran.

Además de la apología a cargo del Dr. Valcárcel, el alumno señor Sergio Montoya Herrera disertará sobre las "Reflexiones" de Burckhardt y, antes de terminar, aprovechando su primera aparición en público, el Instituto de Historia, por mi intermedio, se complace en anunciar que, como nuevo cuerpo académico, está al servicio de la Patria y la Cultura.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ALUMNO SR. SERGIO  
MONTAYA H.

Sr. Vice-Rector

Sr. Decano

Sr. Ministro y Sres. Miembros de la Legación Suiza

Señoras y Señores:

Ofrecer un compendio de las ideas de Jacobo Burckhardt contenidas en sus "Reflexiones sobre la Historia Universal", es una tarea difícil. Burckhardt mismo no pudo sistematizarlas; además breves minutos de exposición son insuficientes para dar una visión de conjunto de esta obra.

Estas "Reflexiones" merecen, por su riqueza, por las múltiples sugerencias con que a cada momento la mente es acicateada, un estudio erudito, una exégesis. Mi concurso se reduce a exponer ligeramente algunos aspectos de las "Reflexiones sobre la Historia Universal".

Hace cuarenta y dos años, y a los siete del fallecimiento del insigne historiador de la Cultura, se publicaron las "Reflexiones", cumpliéndose así el último de sus deseos: el que aquéllas se publicaran después de su muerte.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Hasta 1905, pues, permanecieron inéditos sus apuntes y conferencias productos de su observación histórica. En vida Burckhardt se opuso a que vieran la luz, pues cuando era requerido por sus amigos para que las publicara, eludíase diciendo: "ninguna de mis conferencias se imprimirá porque como conferencias nacieron a la vida y la impresión las perjudicaría mostrándolas como tapices vueltos de revés". En pocas palabras, las "Reflexiones" no fueron concebidas como libro; constituyen la obra del maestro en su cátedra, y la del hombre de cultura que en conferencias vació su saber para que el público que las escuchaba, ese público de fines del siglo XIX, se nutriera espiritualmente de los valores eternos de la cultura; es por esta razón que sus conferencias tienen una enorme importancia.

Es necesario hacer hincapié que Burckhardt tuvo como laboratorio de observación el desarrollo histórico Euro-asiático-nor-africano; sus meditaciones están condicionadas por ese marco, de ahí que a mi inteligencia, además de sus naturales limitaciones, le es difícil seguir los hilos de su pensamiento y comprender el sentido de muchas de sus disquisiciones, lo que seguramente no sucedería si fuera un estudiante europeo.

La obra comprende seis capítulos: los cuatro primeros o sean la "Introducción"; las "tres Potencialidades"; las "Seis condicionalidades" y "Las Crisis históricas" son materia del curso que dictó a sus alumnos en los años de 1868 y 1885. Los dos últimos capítulos, "Individuo y la Colectividad o de la Grandeza Histórica" y "Sobre la dicha y el Infortunio", son conferencias que sustentó en el Museo de Basilea en 1870 y 1871.

Más arriba expresé que las "Reflexiones" debieran ser objeto de un detenido estudio. Pueden ser tratadas desde diferentes puntos de vista; las sugerencias que se ofrecen son múltiples, esto en cuanto a la materia; en cuanto al autor, Jacobo Burckhardt descubre su intelecto y su espíritu, presentando diversos matices, todos ellos revelan una recia personalidad, un espíritu contemplativo y un sentido humanista que no abandona en ningún instante y que, a mi entender es su rasgo fundamental.

Las "reflexiones", son la obra de un hombre que ama la cultura por la cultura misma; su mirada recorre todo el ámbito de la Cultura Occidental, deteniéndose en sus valores y delineando el panorama de la vieja Europa a fines del siglo pasado. Cuando su mirada se detiene en su tiempo, su espíritu sublime se agita, se estremece; esos años presentan la vida convulsionada, fermentan grandes crisis que estallarán en el siglo XX; su dolor es inmenso porque la cultura es la única perjudicada.

No olvidemos que en la segunda mitad del siglo XIX están en auge la máquina y la industria con su terrible secuela de hambre y explotación; la tensión hace estremecer los sistemas político-económico-sociales imperantes, aguzadas por la propaganda credo marxista que ha empezado a dejar sentir su influencia. Esta crisis tiene su motivo en el afán de "lucro" que caracteriza a la época en detrimento de los altos valores culturales. Las consecuencias de este apetito de riqueza serán los grandes a los que estamos asistiendo y que ya, Burckhardt, con clara visión de futuro presentía. Ante cuadro desolador, con sentido apostólico, se entrega por entero al estudio de la Historia como "liberación del presente", y al arte.

Una de las sugerencias que las "Reflexiones" produce es la siguiente: Burckhardt es hostil a toda Filosofía de la Historia que quiera, a decir de Benedetto Croce, "describir y revelar el diseño del Mundo desde su nacimiento hasta su muerte, o desde su entrada en el tiempo hasta su entrada en la eternidad". Pues bien, Burckhardt desdeña y con razón a la Filosofía de la Historia en ese sentido; pero si tomamos la Filosofía en su primigenio sentido de **meditar** (al respecto sigo el pensamiento de mi catedrático el doctor Carlos Daniel Valcárcel), y en este caso como meditar sobre los problemas de la Historia, inferimos que Burckhardt filosofó, rosando de paso una de los problemas más delicados, cual es el de Ontología de la Historia.

La Historia, según los teóricos no puede ser comprendida en términos de puro cambio, también este sector de la realidad incluye un elemento de SER. Burckhardt lo plantea al creer encontrar los rasgos constantes de la naturaleza humana tras las múltiples formas en que se expresa ésta. En el capítulo I, al hablar de lo "Pasado y lo Típico" especifica la misión del historiador en el sentido de "intentar establecer los elementos constantes, recurrentes, típicos, porque tales elementos pueden evocar un eco resonante en nuestro intelecto y nuestro sentimiento".

Burckhardt al contemplar la actividad humana ve, con poderosa intuición, las formas que enmarcan esa incesante actividad. Esas formas o potencias, como él las llama son: el Estado, la Religión y la Cultura.

El Estado y la Religión tienen como notas generales ser estáticas, ser la expresión de la necesidad política y de la necesidad metafísica del hombre y además reclamando para sí universalidad.

La Cultura se caracteriza por ser producto de **libertad**; es lo móvil; son todas las creaciones espontáneas del espíritu; al contrario de la Religión y del Estado no demanda una necesaria validez universal.

Esta distinción en tres potencias no tiene carácter sistemático. Burckhart previene contra este afán, pues considera a la Historia como la ciencia más anticientífica. Esta distinción es sólo un punto de vista, si se quiere arbitrario.

Hablar de prioridad de una potencia respecto a las otras no cabe. Están íntimamente vinculadas, su enlace es tan estrecho que es difícil decir cuando una de ellas es activa o no; pero la poderosa intuición del ínclito maestro es tal que halla el matiz que caracteriza a cada una de ellas a pesar del nexo.

Unas veces hay lapsos en que predomina lo político, el Estado; hay etapas en las que lo religioso prevalece y por último, si no hay épocas, hay instantes en que los hombres se entregan a grandes realizaciones culturales.

Las tres potencias son fruto de la necesidad de subsistir, teniendo esta concepción un innegable fondo vital.

El Estado, necesidad política del hombre, es el resultado de cruentas luchas, es una institución forzada que tiene como fin el orden, es el regulador de los intereses del grupo.

La Religión es un nexo de dependencia con lo sobrenatural. Las Religiones testimonian esa eterna necesidad metafísica de la humanidad por alcanzar aquello que no puede darse. Estas, como productos culturales de los pueblos en determinada época, nos ofrecen sus concepciones sobre lo infinito y sus proyecciones; este carácter hace que las religiones, pese a sus tendencias, sean mudables.

Cuando las religiones universales se plasman en Iglesia surge el peligro, pues la doctrina del más allá y el afán proselitista les imprimen un carácter coactivo: piérdese la libertad, el espíritu es absorbido. La Iglesia cristiana adquiere este sello a partir del siglo IV, cuando reclama la posesión del alma y la conciencia del individuo, especialmente de los herejes y de los paganos, solicitando el auxilio del Estado.

Frente a las potencias estables y de cuño compulsivo se levanta la Cultura en actitud crítica y libertaria. Como movimiento de libertad escapa a toda acción institucional, aun cuando esté subordinada a la religión o al Estado o a ambas a la vez, logra disgregarse. La Cultura, dice Burckhardt, "en su forma externa frente al Estado y a la religión es la sociedad en el más amplio sentido".

La Cultura al igual que el Estado y la Religión, tiene su propio desarrollo, desde su génesis, hasta su florecimiento, de plena realización y esplendor y luego de supervivencia.

La Cultura es la realización del espíritu en el tiempo, cristalizado en las artes y en las ciencias. Las Artes representan una vida superior, "son fruto de vibraciones extrañas por las que atraviesa el espíritu". La Filosofía y la Poesía constituyen las supremas realizaciones del espíritu.

Las Ciencias representan el lado práctico del espíritu, de lo externo a él, de lo heterogéneo, su fin es conocer lo que no es él, lo que le está frente para lo cual sistematiza los fenómenos conforme a las leyes que lo rigen.

La Historia es el escenario donde estas tres potencias se entrecruzan unas a otras, condicionándose mutuamente, prevaleciendo una veces la Religión, otras el Estado, etc... Este juego de condicionalidades revela el carácter del suceder histórico, donde se destaca siempre el fermento de la libertad.

Cuando esta conjugación pierde la euritmia que le es indispensable, surgen entonces las crisis (revoluciones, guerras, etc.), que aceleran la vida histórica. Las grandes crisis son necesarias porque mediante ellas la vida se renueva, las formas antiguas se concilian con las nuevas.

En las grandes crisis, la acción del hombre que es actor de su propio drama, se hace clara, se destaca con plena nitidez; se manifiesta focalizando la fuerza colectiva, como apunta Alfonso Reyes en el prólogo a esta obra. Junto a estos hombres hay otros también grandes, como los investigadores, descubridores, artistas, poetas y filósofos. Por encima de todos ellos se hallan, los dos últimos, si están dotados de energía intelectual y moral en grado sumo y si sus acciones están dirigidas a la sociedad, son insustituibles.

El humanismo de Jacobo Burckhardt, su encendido amor por el hombre, se refleja cuando dice: "el único centro permanente posible para nosotros es el hombre que sufre, aspira y actúa, el del hombre tal como es y como siempre ha sido y será". La esencia de la Historia radica en el cambio, pero en fin de cuentas, la tendencia que empuja a grandes cambios periódicos radica en el hombre". Burckhardt ama al hombre "en cuanto éste traza a sí mismo sus tareas libremente en la medida que es creador y portador de cultura": él y sólo él cuenta con su amor. De aquí que se emocione cuando habla de los **grandes hombres**, sobre todo cuanto se detiene en el poeta. Su temperamento de artista le facilita la comprensión de lo que vale en sí el vate. Rudolf Marx, en el epílogo que dedica a la obra que glosa, hace recordar cómo el tono de Burckhardt adquiriría ciertas vibraciones misteriosas cuando hablaba de la Capilla Sixtina de Rafael o del Hermes de Pericles del Vaticano, ca-

llaba su voz, ahogada por las lágrimas, dejándose oír, en medio de gran silencio, el rumor de las aguas del Rhin.

La veneración que le inspiró los grandes hombres llevó a considerarlos como "altos valores para el Mundo".

En ciertas épocas los pueblos reclaman Prohombres porque son necesarios en nuestra vida para que el "proceso de la Historia Universal se libere periódicamente y a saltos de las formas de vida ya caducas y de las meras charlatanerías".

## DISCURSO DE ORDEN DEL DR. CARLOS DANIEL VALCARCEL

(Síntesis)

El Instituto de Historia de la Facultad de Letras de San Marcos rinde homenaje al ilustre historiador suizo Jacobo Cristóbal Burckhardt Shorenndorf, en el primer cincuentenario de su fallecimiento, recordando además al maestro universitario y al hombre culto que aspiró a vivir siempre para la perfección de sus semejantes, de cuya incurable pedantería y testarudez sonreía paternalmente siempre.

La vida y obra de Burckhardt rebasa época y lugar, proyectándose hacia el futuro por sus ideas, por sus esperanzas y pesimismo, por una magnífica capacidad para intuir lo histórico y sospechar venideras consecuencias. Hombre que pensaba y que intuía, su vida es fecunda síntesis de contrarias actitudes, más acá de dogmatismos superfluos.

Se inicia en escuela de Ranke, pero se aleja de ella por influjo de sus estudios sobre el arte, de los grandes humanistas (Erasmus, Gothe), de la filosofía. Su camino definitivo es el de la Historia de la Cultura, donde el detalle es supeditado a la visión de conjunto. Su vida de historiador tiene dos grandes etapas: una, donde trabaja y publica "La época de Constantino el Grande", "El Cicerone", "La Cultura del Renacimiento en Italia"; y otra, dedicada a la docencia universitaria, de la que surgen dos obras póstumas: "Historia de la Cultura Griega" y "Las Reflexiones sobre la Historia Universal". Los escritos menores son: dos extensos trabajos para el Seminario del maestro Ranke; el llamado el "Pre-cicerone" de 1842; "Recuerdos de Rubens", "Contribución a la historia del arte Italiano" y "Cartas póstumas".

La comparación con su discípulo Nietzsche sirve para distinguir mejor su vida y su obra. En la evolución histórica de la Historia como ciencia, el maestro representa un momento de altísima importancia para el

desarrollo de las ciencias que se ocupan del hombre, y es un ejemplo para su formación espiritual, porque lo que hacía y lo que pensaba Burkhardt no estaba nunca en contradicción. Por esto, la figura de Burkhardt se agiganta, se hace digna del recuerdo imperecedero, de la imitación que ennoblece, del aprecio más íntimo y, para el estudiante universitario, significa un inefable apoyo espiritual.

Finalmente el señor Vice-rector Dr. Sergio Bernales, hizo un elogio de este acto académico, de la figura del ilustre historiador suizo, del Instituto de Historia y señaló la necesidad de robustecer los lazos culturales entre Suiza y el Perú.

#### ACTIVIDADES DOCENTES Y ADMINISTRATIVAS DE LA FACULTAD DE LETRAS DURANTE EL AÑO UNIVERSITARIO DE 1947

**Instituto de Literatura.**—El Instituto se ocupó en varias sesiones en coordinar los programas de las diversas Cátedras de su Ramo, a fin de evitar repeticiones e intromisiones innecesarias.

Propuso una redistribución de materias en el Plan General de la Facultad, dentro de su especialidad, a fin de disponer convenientemente los Cursos de Literatura e Historia Literaria en el nuevo Curriculum de Cuatro Años.

Auspició la creación, a pedido del Centro Federado de Letras, del curso de Arte Teatral, que estará vinculado con las actividades del Teatro Universitario.

Participó en la organización de la Semana Cervantina de la Universidad, conmemorativa del Cuarto Centenario del nacimiento de Cervantes, invitando a los Profesores designados de las Cátedras de Literatura a prestar su concurso en la dación de las Conferencias del Ciclo respectivo.

E inauguró públicamente sus funciones en la sesión solemne con que conmemoró el Primer Centenario de la publicación de la Gramática de Andrés Bello, en la fecha respectiva en que celebró tal acontecimiento en el Salón de Grados de la Facultad de Letras.

**Instituto de Filosofía.**—El Instituto de Filosofía ha celebrado durante el año de 1947, 24 sesiones desde el viernes 7 de febrero hasta el 17 de noviembre, fecha en que se suspendieron debido a que los exámenes